

DESDE LA LITERATURA HASTA LAS BELLAS LETRAS

LOS PRINCIPIOS DE UNA LITERATURA NACIONAL EN NUEVA GRANADA
(COLOMBIA) AL FINAL DE LA ÉPOCA COLONIAL Y EN EL PRIMER PERÍODO DE
LA INDEPENDENCIA, REFLEJADOS EN LOS PERIÓDICOS (1791-1859)*

I

Es cierto que el destacado papel que el periódico como nuevo medio desempeñó en la emancipación política y cultural del imperio colonial americano de España y en la formación de los nuevos estados hispano-americanos, está generalmente reconocido, pero no está todavía suficientemente investigado.¹ Esta afirmación se aplica plenamente al Virreinato de Nueva Granada recién creado en el año 1718, cuya capital Santa Fé de Bogotá presenció al final del siglo la corte de varios virreyes dispuestos a fomentar la adaptación económica y científica del país a las medidas reformadoras ilustradas de España.² Al respecto parece significativo que Gabriel García Márquez, en la que de momento es su última novela, *Del amor y otros demonios*, ha dotado a un personaje ficticio, el virrey don Rodrigo de Buen Lozano, de esta nueva actitud. De su conversación con el obispo se dice:

Habló de sus planes ilusorios para incrementar el comercio con las Antillas inglesas una vez restañadas las heridas de la guerra, de los méritos de la intervención oficial en la educación, de estímulos a las artes y las letras para poner estos suburbios coloniales a tono con el mundo. «Los tiempos son de renovación», dijo.³

* La traducción de este artículo fue realizada por la Dra. Dolores Palacios (Universidad de Mainz) en colaboración con el autor.

1 El acceso directo a los periódicos colombianos del siglo XIX mencionados seguidamente y muchos más, me fue facilitado por la amable acogida en la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá. Los muy ricos fondos de periódicos están archivados en la Hemeroteca Luis López de Mesa de forma impecable.

2 En 1988, Hans-Joachim König ha resaltado numerosas relaciones entre el proceso político y la actitud emancipadora de los primeros periódicos en su libro: *Auf dem Wege zur Nation: Nationalismus im Prozeß der Staats- und Nationbildung Neu-Granadas 1750 bis 1856*, Wiesbaden (edición española de 1994). Véanse —en la edición alemana— especialmente las páginas 50-52, 60-61.

3 García Márquez, Gabriel (1994): *Del amor y otros demonios*, Barcelona, p. 132.

Volviendo a la realidad histórica, el virrey Conde de Ezpeleta, quien había llegado a Nueva Granada de Cuba, había tomado una decisión de gran alcance al traer desde allí a Bogotá a Manuel del Socorro Rodríguez, erudito y autodidacta consumado, y confiarle a él la dirección de la Real Biblioteca pública, ella también de creación reciente. Además le concedió al poco tiempo el permiso de editar un periódico que ya desde el 9 de febrero de 1791 empezó a circular con el título *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, de aparición semanal, y que tuvo 265 ediciones hasta el último número en el año 1797.⁴ Pero también después del cierre de este primer periódico importante por causas políticas, surgieron en cortos períodos de tiempo otros cuatro ambiciosos proyectos de periódicos, aunque de éxito muy desigual. Todos aparecieron en la primera década del siglo XIX, es decir, antes del 20 de julio de 1810, o, con otras palabras, todavía bajo las condiciones del sistema colonial. Dos de los periódicos se deben, de nuevo, a la admirable energía del editor Manuel del Socorro Rodríguez, mientras el tercero fue editado por influyentes patricios ilustrados, el último por el científico Francisco José de Caldas. Se trata de las siguientes publicaciones:

- *Correo curioso, erudito, económico, y mercantil* (17 de febrero de 1801 - 29 de diciembre de 1801, aparición semanal, 46 números), editores: Don Jorge Tadeo Lozano y Padre José Luis de Azuola y Lozano;
- *El Redactor Americano* (1806-1809, aparición quincenal), editor: Manuel del Socorro Rodríguez;
- *El Alternativo del Redactor Americano* (1807-1809, aparición mensual), editor: Manuel del Socorro Rodríguez;
- *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1810), editor: Francisco José de Caldas.

4 De este primer periódico se imprimió una edición facsímil en 1978 gracias a la iniciativa de Pilar Moreno de Ángel, antigua directora de la Biblioteca Nacional colombiana: *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, edición conmemorativa del segundo centenario de la Biblioteca Nacional patrocinada por el Banco de la República, 7 vols., Bogotá. –En cuanto al entorno intelectual en el que se creó *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, véase la siguiente publicación: Antolínez Camargo, Rafael (1991): *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá (1791-1797): vehículo de las luces y la contrarrevolución*, Bogotá. –El actual director de la Biblioteca Nacional colombiana, Carlos José Reyes Posada, ha anunciado la continuación de las reediciones de antiguos periódicos. El primer resultado de esta nueva etapa es la edición facsímil del *Correo curioso, erudito, económico, y mercantil*, Bogotá 1993.

En el transcurso del proceso de Independencia (1810-1815), de la reconquista de Nueva Granada por los españoles (1816-1819), de la definitiva expulsión de los españoles y del restablecimiento de la República (1819-1821), los periódicos, que no eran muchos, desempeñaron papeles cambiantes en la lucha por el poder y fueron, sobre todo, órganos de comunicados oficiales. Un solo periódico constituye una excepción en la Primera República después de 1810, cuando el peligro de la contraofensiva española todavía no era una amenaza inminente. Este periódico fue editado por el patriota Don Amador José Nariño Álvarez, más conocido por haber sido el traductor de los «Derechos del hombre» revolucionarios:

– *La Bagatela* (1811-12, 38 números).

Desde el año 1823 salió un creciente número de periódicos, panfletos políticos de corta vida, así como de revistas de más altos vuelos. De hecho, muy pocas publicaciones sobrepasaron el primer año de su aparición y sólo algún que otro proyecto llegó hasta el segundo y tercer año. Son una excepción algunos boletines oficiales que alcanzaron una duración de más años. Ya desde 1810 es sintomático para la situación política y cultural de Colombia que Bogotá no es el único centro editorial de periódicos, sino que publicaciones de opinión –de muy diferentes tendencias– aparecieron en las ciudades de Cartagena, Tunja, Popayán, Rosario de Cúcuta, Santa Marta y Medellín. Para facilitar por lo menos una idea aproximada del gran número de periódicos aparecidos en el lapso de tiempo comprendido entre 1823 y 1859, véase una lista recientemente publicada, que para toda Colombia recoge 440 títulos. Esta lista muy detallada es calificada de «Selección», quizás para prevenir objeciones críticas por omisiones demostrables.⁵ En lo que se refiere a Bogotá como centro editorial, que con distancia es el más importante, son enumerados por año entre cinco y diez títulos de periódicos, siendo excepción el número de publicaciones que lograron

5 Me refiero al «Catálogo de Prensa del Siglo XIX: selección de títulos de la Hemeroteca ‘Manuel del Socorro Rodríguez’», en: *Senderos: Publicación Semestral de la Biblioteca Nacional de Colombia*, 7/29 y 30 (1994), pp. 1010-1037. –Por ejemplo, no se menciona *La Estrella Nacional* (1835) quizás porque no pertenece a los fondos de la Biblioteca Nacional. –El citado volumen doble de *Senderos* es una de las mejores documentaciones de la prensa de Colombia en el siglo XIX, en la que ha colaborado también entre otros el más importante investigador periodístico de Colombia Antonio Cacua Prado. Véase especialmente id. (2^a1984 / 1^a1968): *Historia del periodismo colombiano*, Bogotá.

existir más de un año gracias a las circunstancias económicas y al favor del público.

En lo que sigue se hará la reseña de algunos de aquellos periódicos cuyos autores manifiestan interés especial por la *literatura*; ésta concluirá con la siguiente publicación:

- *Biblioteca de Señoritas* (Bogotá, desde el 3 de enero de 1858; después de una interrupción de tres meses continúa el 8 de enero de 1859; a pesar de este intento el periódico sobrevivió sólo hasta mayo).

Aun hacia la mitad del siglo las circunstancias en Colombia y en su capital todavía no fueron favorables para que un escritor de periódicos o un autor pudiera vivir de su trabajo. Este motivo para el fracaso de muchas iniciativas esperanzadoras marcó también el destino de la *Biblioteca de Señoritas*. El novelista Eugenio Díaz escribió resignado en mayo de 1859:

Todos los que escriben en este país tienen que abrazar otra profesión que les de para comer. I esto es, en nuestro concepto, lo peor del caso; pues no pueden dedicar a escribir sino mui contados instantes, con lo cual sí está ciertamente comprometida la dignidad de las letras. [...] ⁶

Bajo estos indicios han de verse los esfuerzos aislados de muchas personas de contribuir a la creación de una literatura para la naciente sociedad nacional que diera a sus miembros cultos la sensación de pertenecer a una cultura propia y les permitiera recibir y disfrutar con placer estético las obras literarias y artísticas de Europa, especialmente de Francia, Italia e Inglaterra. Se tuvo que recorrer un largo camino desde la situación intelectual de la época colonial tardía hasta llegar a tal punto. Los rasgos esenciales de este desarrollo así como las reflexiones y discusiones que lo acompañaban, están reflejados por los objetivos de los periódicos que se leen en sus *prospectos* programáticos publicados previamente así como en declaraciones de principios.

II

El cambio brusco de la sociedad colonial a la República (1810), originado por los acontecimientos políticos de España, correspondió con la voluntad

6 *Biblioteca de Señoritas* (1859), núm. 57, sábado 21 de mayo.

política del sector ilustrado de los patricios criollos. Sus representantes más importantes eran hombres cultos que habían superado su formación escolar y universitaria todavía impregnada de escolasticismo, por la inmersión en el pensamiento y la ciencia ilustrados. Ellos consideraban necesarios de ser reformados todos los campos de la vida económica, social y cultural. Una condición básica del cambio de la situación era la elevación del nivel de enseñanza de la capa dominante de la sociedad, es decir, su encauzamiento hacia el nuevo saber fundamentado por el método científico. Esta formación, que abarca todos los campos del saber, se llamó *literatura*.⁷ Difundirla y darle un sentido nacional fue la meta ambiciosa expresada explícitamente por los primeros periódicos que ya habían empezado a aparecer en la época colonial. *Ilustración y Monarquía* no le parecieron incompatibles al editor del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, sobre todo en los primeros años de su actividad.

Para el ilustrado Manuel del Socorro Rodríguez, quien anteponía la utilidad social a todo, la poesía no fue un asunto privilegiado hasta que un día recibió una carta que le obligó a tomar postura. Un visitante de la capital de Nueva Granada, posiblemente un español quien había permanecido largo tiempo en las colonias españolas, se presentó como amante de las «buenas letras, o ya sea Bella Literatura». Criticó que en comparación con las «Cortes del Perú y de México», en Nueva Granada y su capital no había ninguna poesía (tampoco «Eloquencia») y tampoco un público culto. Este grave reproche llevó a una respuesta contundente y particularizada del editor del periódico que inició su artículo repitiendo los argumentos del crítico. Esta respuesta se convirtió en un pequeño tratado que fue impreso por entregas en varios números del periódico. Llevó el título siguiente:

«Satisfacción á un juicio poco exácto sobre la literatura y buen gusto, antiguo y actual, de los naturales de la Ciudad de Santafe de Bogotá.»⁸

Hay que tener en cuenta que la defensa pública del honor de Nueva Granada, en aquellas circunstancias, recayó en un cubano que vivía en Bogotá desde hacía poco tiempo, y que éste emprendió su tarea con el orgullo herido de un patriota. El que el crítico extranjero midiera Bogotá en las Cortes

7 En cuanto a la extensión semántica de las nociones *literatura* y *literato* en el siglo XVIII en España, véase Álvarez de Miranda, Pedro (1992): *Palabras e ideas: el léxico de la ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, pp. 435-445.

8 *Papel Periódico* (1792), núm. 59, viernes 30 de marzo.

de México y del Perú hoy no nos parece justo si se recuerda que la ciudad de Bogotá había sido elevada al rango de capital de Virreinato más de 180 años después de aquellas. No obstante Manuel del Socorro se enfrentó con el reproche y para descartarlo enumeró sólo aquellos autores que habían vivido en Nueva Granada y allí habían creado sus obras. Desde el punto de vista actual, los argumentos, nombres y obras aducidos por Manuel del Socorro no parecen muy convincentes. Como base de su refutación le sirvió el *Catálogo de sugetos insignes de este Nuevo Reyno* de Don Juan Flórez de Ocáriz, y más concretamente el apartado que lleva el subtítulo: *Escritores en varios ramos de literatura*.⁹ Aquí aparece aquella vasta noción de *literatura* que ya en el siglo XVII comprendía además de los géneros poéticos, los escritos históricos y la elocuencia sagrada y profana, y que en el siglo XVIII fue ampliada por el ámbito de la filosofía y los tratados científicos. Manuel del Socorro, en su respuesta, no se acogió al concepto de *bella literatura* sino que se refirió sencillamente a la *literatura*. Bajo este concepto general presentó entonces numerosos autores del catálogo de Flórez de Ocáriz, aunque destacaba a los que fueron poetas en el sentido estricto. La mayor alabanza le merecía la obra épica sobre el fundador de la orden jesuita que había aparecido en forma póstuma en Madrid en 1666. El *Poema de San Ignacio de Loyola* procedía de la pluma de D. Hernando Domínguez Camargo, a quien ensalzaba enfáticamente:

¡O el mayor de los ingenios Americanos! Tu fuiste el primero que en este Nuevo mundo supo imitar con elevación y maestría el armonioso Idioma de los Homeros y Vergilios! [...] Yo no sé si en la Corte de Felipe IV habría un poeta superior á nuestro celebre Santafereno.

Sin embargo, Manuel del Socorro tiene que admitir que de esa obra, cuyo autor ya había muerto en 1656, sólo quedaban en Bogotá cuatro ejemplares. En general lamentó «la desgracia de las letras de America»: «Falta de imprentas: dificultad de establecerlas con la formalidad que corresponde: riesgo en la remesa de manuscritos á Europa, excesivos costos en la impresión, y traida de exemplares.» Bajo estas circunstancias muchas obras

9 Este *catálogo*, como último elemento de varios catálogos de este tipo, constituye el final del *Preludio*, que es un resumen de la historia del Nuevo Reino de Granada. Este prelude abre el *Libro primero de las Genealogías del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid 1674, y *Libro segundo* [...], Madrid 1676. Respecto al autor, véase el esbozo biográfico de Otero D'Costa, Enrique (1939): «Homenaje a Flórez de Ocáriz», en: *Boletín de Historia y Antigüedades* 26, Bogotá, pp. 636-651.

poéticas se perdieron, y los conocidos y a la vez desconocidos poetas de América merecerían, según él, un juicio más positivo:

¿Qué celebridad podrá adquirir aun el merito mas sobresaliente, si le falta la feliz casualidad de darse á conocer entre los que pueden propagar su estimación?¹⁰

Manuel del Socorro menciona además a Juan de Castellanos, muerto en 1607, cuyas obras ni siquiera tenía completas en sus manos, para defender finalmente el prestigio de la literatura americana con la creatividad asombrosa de Sor Juana Inés de la Cruz. Por justificada que sea la admiración por su obra, mencionarla en aquel contexto parece recurso supremo. Lo mismo ocurre finalmente con sus escasas indicaciones sobre la *literatura amena* de su tiempo, noción que él introduce para el campo de la poesía. Aparte de las fábulas de algunos seguidores de Tomás Iriarte, sólo remite a la educación estética de muchos habitantes de ese nuevo reino que han leído detenidamente las *Poéticas* de Aristóteles y Horacio, lo que no es mucho.

Por insatisfactoria e incompleta que parezca esta retrospectiva de Manuel del Socorro sobre la *literatura colonial* de Nueva Granada, como hoy diríamos, demuestra rasgos sintomáticos. Ahí se ve el esfuerzo de crear una tradición propia –aunque modesta– de literatura en el sentido más amplio. También es sintomático el carácter apologético de sus afirmaciones que fueron motivadas desde fuera por aquel *espectador* superficial. Lo que llama la atención al respecto son los paralelismos con el origen de la *Bibliotheca Mexicana* de Don Juan José de Eguiara y Eguren, quien había sido herido gravemente en su orgullo por un pasaje de las *Epístolas* del canónigo de Alicante, Manuel Martí, hecho que lo llevó a recopilar con incansable esfuerzo de todas las fuentes alcanzables los elementos para su monumental historia de las letras mexicanas.¹¹ Su empresa fue continuada, décadas más tarde, por el realista José Mariano Beristáin de Souza con parecido desdén por «los ignorantes y mal aconsejados y descontentos hijos de su madre España», al publicar en 1816 su *Biblioteca Hispano-americana septentrional*.¹²

10 *Papel Periódico* (1792), núm. 60, viernes 6 de abril.

11 Véase Millares Carlo, Agustín (1957): *Don Juan José de Eguiara y Eguren (1695-1763) y su Bibliotheca Mexicana*, México, pp. 33-37.

12 Beristáin y Souza, José M. de (1816-1821): *Biblioteca Hispano-americana Septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional espa-*

Desde el punto de vista actual, la pobre retrospectiva de Manuel del Socorro sobre los logros poéticos que, en el pasado y en el presente, se pueden adjudicar al Reino de Nueva Granada sólo puede desembocar en el juicio de que el país entonces no disponía aún ni de una tradición literaria viva ni de una producción literaria contemporánea que constituyera la base firme de la cultura y de la conciencia social de la élite del país. Respecto a esto todo estaba por hacer.¹³

III

Los editores del *Correo curioso, erudito, económico y mercantil* desarrollaron un amplio programa de ilustración para cuya difusión eficaz los periódicos les parecieron el medio más adecuado. Afirmaron que siguiendo el modelo de Francia también España había progresado en el camino hacia una *nación sabia*. Ahora el periódico, como nuevo medio, debería brindar sus efectos favorables también en el continente americano:

Nada impide que nosotros los de este continente gozemos del mismo beneficio, y se trabaje con amor, y perpetuidad al fin laudable de nuestra total ilustración.¹⁴

Los editores evitan oponerse críticamente a España, que de hecho les había impedido hasta la fecha una evolución propia en muchos campos, manifestando la intención de emular a la madre patria. Su hábil estrategia consiste en delimitar el propio espacio americano frente a España subordinándose al mismo tiempo a su soberanía y a su mando. Para ello, los editores se sirven de la prosopopeya en la forma de una *Exhortación de la Patria*. Ésta se dirige a sus hijos («¡hijos míos!») conjurando, en primer lugar, como principios generales de la firmeza de la sociedad «la santa Religión Católica» y la tutela paternal del soberano quien encarna el «Imperio Español».¹⁵ En lo que es su verdadero mensaje, la exhortación tiende a explicar lo que es una *sociedad* y lo que es capaz de lograr en el plano económico,

ñola, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa, 3 vols., México: Oficina de D. Alejandro Valdés. —La breve cita pertenece al homenaje a Fernando VII.

13 Desde la perspectiva de hoy sorprende que Manuel del Socorro no conociera varias obras importantes de la época colonial que la crítica literaria ha resaltado en las últimas décadas: Juan Rodríguez Freyle, *El Carnero*, y Pedro de Solís y Valenzuela, *El desierto prodigioso*.

14 Véase el *Prospecto* del *Correo curioso* (1801), núm. 1, martes 17 de febrero.

15 Referido a la *metáfora familiar* con sentido político en el contexto colombiano, véase König, *Auf dem Wege zur Nation*, pp. 123-139.

cultural e intelectual mediante la colaboración de los ciudadanos. Aquí se exponen ya numerosos argumentos que, años después, José Joaquín Fernández de Lizardi habría de desarrollar vigorosamente como *Pensador Mexicano* ante su público. Al lado del concepto de *Patria* aparece el de *Nación*, pero no como término de derecho público sino sólo con un sentido moral y patriótico.

Os [scil. hijos míos] miro a vosotros como á una obra nueva proyectada baxo las líneas del mas excelente plan, que se puede formar, para engrandecer una nacion, si corresponde la aplicación de vuestra parte, con los cimientos primeros, que voy à poner, como origen de nuestra comun gloria.¹⁶

En consonancia con la perspectiva cultural amplia, tal como se la conoce de los enciclopedistas franceses, la *Patria* exige también el perfeccionamiento de las artes, que en el futuro necesitarán unas reglas más sutiles. Un país y una nación se caracterizan por el nivel de desarrollo de las artes, la poesía y la elocuencia. En la Epoca Ilustrada el *Arte* —en su sentido más amplio—, se convirtió en una de las preocupaciones más altas y nobles de la sociedad entera, a diferencia de su función anterior en las cortes renacentistas y durante el absolutismo donde había sido cultivado como forma de autorrepresentación del poder. Sólo los progresos de la sociedad posibilitan la excelencia de las artes que a su vez la favorecen. La idea de la utilidad mutua de los esfuerzos desplegados en los más distintos campos de la actividad humana, especialmente en la agricultura, es la idea rectora de la larga exposición. La *Exhortación* llena dos números completos del periódico. Ella contiene muchos conceptos programáticos de lo que, luego, el propio Jorge Tadeo Lozano, como representante más alto de la Primera República elegido por el *Cabildo*, intentó realizar después de 1810, hasta que fue sustituido por Nariño, líder del grupo opositor.

La importancia que los dos editores atribuían al arte, a las ciencias y a la literatura está expresada, por lo que se refiere al título del periódico, en el atributo *erudito*. De hecho, las discusiones sobre temas literarios así como la publicación de textos versificados —por algo usamos esta expresión cautelosa— forman una parte esencial de los artículos del *Correo*.

El punto de partida para una controversia de crítica literaria, que permite sacar conclusiones sobre las posturas estéticas de los editores, es una

16 *Correo curioso* (1801), núm. 2, martes 24 de febrero.

fábula en prosa en el cuarto número del periódico que no deja de ser bastante divertida para el lector actual. Tiene la forma de una conversación entre los dos picos montañosos, Monserrate y Guadalupe, que dominan la ciudad de Bogotá, y que se enfrentan y tratan como dos *viejos venerables*. Después de una disputa sazónada de bromas ingeniosas sobre cuál de los dos aparenta más edad, la conversación se dirige a los cambios profundos que ha vivido la ciudad en la época reciente. Monserrate los aprueba deseando que crezca mucho la población urbana —¡hasta cien mil habitantes!— a base de un auge de la *industria*. Contrario a los temores de Guadalupe, Monserrate confía en que en la población engrandecida las fuerzas morales vayan a imponerse finalmente sobre los vicios evidentes. La conversación, que está pensada para tener continuaciones, termina sorpresivamente con la despedida de los dos interlocutores. La idiosincrasia del texto corresponde fundamentalmente al género de la sátira; sólo las montañas personificadas recuerdan la tradición de la fábula.

En los números trece y catorce los editores publican, de entre las numerosas reacciones al *apólogo*, la toma de postura de un tal Polifilo. Éste critica que el autor de la fábula ha infringido las reglas del género y demuestra los fallos punto por punto. Sin referirse a ninguna autoridad determinada, Polifilo defiende la concepción clasicista de la fábula condenando, sobre todo, la aproximación del lenguaje poético al lenguaje coloquial, a la *familiaridad popular*.

Gran parte de los números siguientes del periódico consisten en la publicación de comunicados cuyos autores se esconden detrás de seudónimos. No está claro hasta qué punto los editores mismos han colaborado en estos artículos o los han incitado ellos mismos. En lo que concierne al papel que corresponde a las *bellas letras* en el Estado, hay que destacar la opinión de Severo Cortés sobre el siguiente tema de carácter general: *Lo que falta, y sobra en el Nuevo Reino*.¹⁷ Considera el desarrollo de las *bellas letras* como criterio decisivo para definir el nivel de civilización de un estado:

17 Este título está inspirado en Feijóo, véase: «Lo que sobra y falta en la Física», en: Feijóo, Benito J. (1986): *Teatro crítico universal o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, edición, introducción y notas de Giovanni Stifoni, Madrid: Castalia, pp. 407-434 (t. 7: *Discurso XIII*).

Así como el estado de las nobles artes da á conocer el grado de opulencia, y riquezas de un pais, así tambien el de las bellas letras manifiesta claramente la civilidad, finura, y policia de un Reyno.¹⁸

Esta afirmación desemboca en una reivindicación concreta, a saber la instauración de cátedras de poética y retórica en los Colegios ya que a las *humanidades* se debe el refinamiento de las costumbres de un pueblo. En este contexto los editores, en una nota al artículo citado, se apresuran a señalar que quieren utilizar su periódico para entregar a sus lectores los conocimientos básicos correspondientes.

Nota de los Editores. Para remediar en lo posible esta falta, que es bien sensible, insertaremos de en quando en quando en nuestro Correo, los preceptos relativos á los diversos generos de Poësia, y Oratoria; y para lograr el acierto, nos valdremos del excelente curso de bellas artes que escribió en frances el Abate Batteux. Estas pequeñas instrucciones, quando no forman oradores y Poëtas consumados, á lo menos despertarán la curiosidad de los jobenes para aplicarse á tan agradable estudio; y serviran de gobierno, para poder graduar el merito de los autores, que se lean.

Las aportaciones anunciadas se buscarán en vano en los siguientes números del periódico cuya vida fue muy limitada —¡ni siquiera duró un año entero! No obstante, las opiniones manifestadas por los editores son de gran valor. Según ellos, la dedicación a la *literatura* (la *bella* literatura) debía de formar parte de la educación general. La referencia al tratado racionalista de Batteux, que data del año 1746, pone en evidencia que en Nueva Granada, como en los demás territorios americanos de la Corona española, el clasicismo literario no fue difundido hasta muy finales del siglo.¹⁹ Desde el punto de vista de los editores, por su carácter normativo, este tratado es la guía apropiada para la formación del juicio estético. En consecuencia los poemas publicados en el periódico dan fe de esta nueva orientación. Dos odas son imitaciones de los *carmina* correspondientes de Horacio, otra con el título *Del arte de escribir* es más independiente temáticamente, pero también está escrita en estilo clasicista. Además hay dos piezas que según el género y el estilo revelan su descendencia de la poesía española del Siglo de Oro: *décimas* irónicas y un satírico *Retrato de estos tiempos en redondillas*. Las odas mencionadas son creaciones prolijas y poco inspira-

18 *Correo curioso* (1801), núm. 18, martes 16 de junio.

19 La obra de Batteux, a la que se refieren los editores, lleva el título: *Les beaux arts réduits à un même principe* (1746).

das que resultan de la confianza en que es posible aprender el arte de la lengua y de la poesía. Contrariamente a ello, en la carta de un lector publicada en el último número del periódico se considera imprescindible el talento natural para el poeta y también para su genuino crítico:

Una imaginación viva y brillante, un espíritu de combinación filosófica, un corazón sensible è inflamado, un fino y delicado gusto, un juicio exácto y despreocupado, un fondo de erudición nada comun, he aqui las qualidades que debe poseér *naturalmente* todo el que emprende el árduo asunto de criticar sobre algun ramo de literatura. Mas ay! ¡qué ráros son estos grandes Genios en el mundo!

Como este autor sabe apreciar la invención poética singular, se hace defensor de la fábula, según él injustamente criticada.

Con el permiso y el consentimiento del nuevo virrey Amar y Borbón, Manuel del Socorro Rodríguez consiguió fundar un nuevo periódico a fines de 1806. *El Redactor Americano: Periódico del Nuevo Reyno de Granada* había de ser un mero órgano informativo únicamente dedicado a noticias americanas. Al lado de esta publicación, ya a principios de 1807, el editor sacó una revista mensual con el título *El Alternativo del Redactor Americano*. Le dio lugar para ensayos más largos con temas cívicos, por ejemplo sobre el *patriotismo* verdadero y las reglas fundamentales de la *sociedad civil*. En nuestro contexto, interesan especialmente algunos números en los que se trata del *talento de escribir*. Manuel del Socorro deseaba editar una antología de los mejores discursos pronunciados desde 1790; quedó en intención. No obstante, en otros ensayos que se pueden leer, su publicación vuelve al tema de la facultad de escribir y de su perfeccionamiento. A diferencia de la poesía, cree que la prosa supone una capacidad que se puede adquirir conscientemente. Aunque sabe que la cultura y literatura francesas de momento son el modelo dominante, defiende con espíritu combativo el cultivo de la lengua española.

El único periódico de la Primera República digno de atención, sobre todo en lo que se refiere a la literatura, es *La Bagatela*, dirigida por Nariño.²⁰ De aparición semanal, acompaña este periódico la época desde una perspectiva llena de esperanza y a veces con tonos ceñudos. Parece que Nariño presiente los conflictos graves del país con España y también las disen-

20 Una descripción minuciosa del periódico con citas significativas la dio Antonio Cacia Prada en 1994, bajo el título: «Con la 'Bagatela' inició Antonio Nariño el Periodismo Político», en: *Senderos* 7, pp. 876-905.

siones interiores. Elige, para su primer artículo, pero también en otras ocasiones, la forma epistolar —dirigiéndose a una *Dama* o a un *Amigo*— para hablar de los problemas que le conmueven. ¿Había llegado la Independencia demasiado pronto?:

[...] ¿qué habríamos adelantado con vivir otros ciento ó doscientos años mas en la esclavitud? Embrutecemos mas, acavarnos de persuadir que el Americano, y el Africano han nacido para servir á un puñado de Europeos, por que aprendieron á matar y á engañar antes que nosotros; [...] ¡Que el cielo nos preserve, mi bella amiga, de volver à caer en manos de nuestros antiguos amos! [...] Las tertulias se animan, y se oyen cosas que antes era prohibido pensar.²¹

Para él los periódicos basados en la *libertad de la Imprenta* son instrumentos indispensables para fomentar la opinión pública:

Tu sabes que es imposible propagar la instrucción y fixar la opinión pública sin papeles periódicos, que siendo cortos y comenzando à rodar sobre las mesas, obligan en cierto modo à que se lean. [...] ²²

IV

Los conflictos políticos que llevaron, primero a la fundación de la *República de Colombia*, es decir la Gran Colombia (incluyendo Ecuador y Venezuela) y en el año 1831 a la *República de la Nueva Granada* en sus nuevas fronteras no fueron propicios a la reflexión sobre las bases y las posibilidades de desarrollo de una cultura literaria nacional. A su vez, los periódicos estaban dominados en aquellos años por los temas políticos y la disputa entre los partidos.

Sólo desde los años treinta aparecieron poco a poco algunas publicaciones periódicas cuyos autores se preocupaban por la educación literaria en la capital e intentaron contribuir a su extensión y a su profundización. Una señal visible de ello es la publicación creciente de poemas, de prosas y finalmente de novelas por entregas. Al respecto, los periódicos siguientes son los más significativos:

- *El Cachaco* de Bogotá (1833-1834);
- *La Estrella Nacional* (1835);

21 *La Bagatela* (1811), núm. 1, 14 de junio.

22 *Ibid.*, núm. 4, 4 de agosto.

- *El Granadino: Periódico Político i Literario* (1840-1841);
- *El Albor Literario: Periódico científico, literario i noticioso* (1846);
- *El Duende: Periódico político, moral, literario, mercantil, artístico y noticioso* (1846);
- *El Trovador: Periódico de Literatura i Costumbres* (1850);
- *Biblioteca de Señoritas* (1858-1859).

El *Cachaco* era un dominical. Quizás esto explica el que en ese periódico, al lado de la política, también se encuentran textos literarios, entre ellos no pocos poemas satíricos con alusiones políticas. Llama la atención un ensayo en el que se explica el origen del nombre «cachaco» –convertido desde 1830 en apodo para los liberales.²³

El *Prospecto* de la *Estrella Nacional* despertó grandes expectativas:

Bajo el título de La Estrella Nacional, seis amantes de la literatura anuncian al público un nuevo periódico, destinado a difundir por la Nueva Granada el amor a las bellas-letras, el conocimiento de los deberes morales, las esperanzas de un mundo mejor.

A la literatura le incumbe, según ellos, darle a una nación una voz característica e inconfundible. Antes de que los editores, que en un apartado del periódico se presentan como promotores de la moral y de la educación así como desinteresados en las vicisitudes políticas, pudieran difundir ampliamente sus ideas, ya se anunció la suspensión del periódico. No obstante, las observaciones y recomendaciones detalladas sobre las lecturas de las damas de Bogotá son de gran interés para la historia y la sociología de la literatura. Dado que, fuera de los libros de devoción, son las novelas la lectura predilecta de las *señoritas bogotanas*, se lleva a cabo una revisión crítica de los autores más cotizados aplicándose el criterio moral y el de valor educativo. A pesar del éxito de las obras de Madame Cotin y de la Comtesse de Genlis, se da la preferencia, por razones literarias y artísticas, a *Atala*, *René*, *Pablo y Virginia*, pero también al *Werther*. Una especial recomendación les merecen las novelas de Sir Walter Scott porque contienen mucha *erudición*. El ámbito de las lecturas, en el que el autor del artículo parece moverse como conocedor, es amplio. Se remonta incluso a Ri-

23 El texto ha sido reimpresso en la sección *Antología* del número de la revista *Senderos* 7, p. 965, citado anteriormente.

chardson pero también menciona a la contemporánea Madame de Staël. Parece muy a tono con la convicción católica de las personas cultas de Bogotá el que se hace una valorización de la Biblia bajo aspectos literarios y estéticos. Se la considera un compendio de todos los estilos y efectos estéticos y se la juzga llena de *bellezas*. De la intención originaria de publicar poesías de autores nacionales («poesía siempre inédita») no quedó mucho. En el número doce se publicó por lo menos un poema, *La Gloria* de J.J.O. (José Joaquín Ortiz, editor del periódico).

Como numerosos periódicos de aquellos años también *El Granadino* lamenta el desmembramiento político del país y las cargas que tiene que llevar:

Grandes i dolorosas son las llagas que en su seno se han abierto á la patria: la guerra civil, una guerra sorda, tenebrosa, cuyo término no se descubre; la deuda extranjera, una deuda inmensa, siniestra, aterradora, cuya amortización no se ve.

En este periódico aparecen varios poemas, en los que se expresa el anhelo de la felicidad privada, tranquila y protegida. El número doce del periódico incluye la siguiente poesía del editor José Eusebio Caro:

Estar contigo
Oh! de orgullo ya estoi cansado,
Ya estoi cansado de razon;
Déjame que hable á tu lado
En el habla del corazon!
No te hablaré de grandes cosas;
Quiero solo verte i callar,
No contar las horas odiosas,
I reír oyéndote hablar! [...]

Al círculo de editores y colaboradores del *Albor Literario* pertenece una serie de nombres que de hecho forman la primera generación de escritores del país independiente. Entre ellos cabe citar a José Caicedo Rojas, Lorenzo María Lleras, Domingo A. Maldonado, Ulpiano Gonzales, Manuel María Madieto. Les anima la voluntad de afirmar sus propias aspiraciones culturales, que manifiestan en estas palabras:

[...] no nos hemos quedado tan atrás en la carrera de la civilización sudamericana: queremos probar que hemos dirigido una mirada al mundo intelectual.
[...]

Aunque no es más que un principio modesto, se anuncia aquí una diferenciación funcional de los órganos de la prensa. Los editores proclaman: «Nuestro periódico será puramente literario.» Coincide con ello la fundación de la *Sociedad literaria de Bogotá* ampliamente documentada en el mismo periódico. Al respecto, reproduce el discurso de M.R.P.F. Juniper Tafur quien resalta con elevados términos la novedad y la importancia del propósito:

Os habeis reunido decís, honorables hermanos míos, con el único objeto de establecer el gusto nacional por las bellas letras y fundar la Literatura granadina modelada exclusivamente por la literatura española. [...]

Recuerda los tempranos esfuerzos solitarios de Don Manuel del Socorro Rodríguez que no encontró ni público ni asentimiento alguno. Entre las publicaciones literarias del periódico se muestra por primera vez una tendencia hacia temas patrióticos en forma de poemas y cuentos.

El periódico *El Duende* adopta el papel de comentarista burlón y crítico siguiendo en esto el modelo de otros periódicos con el mismo nombre publicados en España, Chile y Argentina. Incluso esta intención se declara públicamente a partir del número catorce con un nuevo subtítulo: *Periódico de buen humor, dedicado a los cachacos de ambos sexos*.²⁴ Ya en otro número anterior los editores habían definido el lugar de su periódico en el marco de una amplia tipología de publicaciones:

Para prevenir la pregunta que algun lector curioso pudiera hacer acerca del nombre de este pobre aventurero, diremos que los periódicos se han dividido y se dividen en varias clases, segun sus nombres, y estos indican ordinariamente el carácter del papel (á lo menos el que sus editores creen que tiene): sus conjugaciones principales son las siguientes: á la primera pertenecen Las Banderas, Pendones, Pabellones, y demas de esta familia que indican un partido que se levanta: esta es una clase exaltada, por lo regular incendiaria. A la segunda pertenecen los Observadores y todos los acabados en o: Pensadores, Investigadores &c.: estos la echan de filosóficos, imparciales, juiciosos. A la

24 Una pequeña nota al periódico y a su editor se encuentra en un artículo de la revista *Senderos*, ya mencionada: Santos Molano, Enrique (1994): «Los grandes periódicos y los grandes periodistas colombianos del siglo XIX», *ibid.*, pp. 871-872. —Como es conocido, de la aparición de duendes y su calidad ontológica ya se había ocupado críticamente Feijóo. Véase su artículo «Duendes y espíritus familiares», en: *id.* (1941): *Teatro crítico universal*, vol. 2, Madrid (Clásicos Castellanos), pp. 7-25 (t. 3: *Discurso IV*). —En el siglo XVIII habían aparecido en Madrid los periódicos ilustrados *El Duende Especulativo sobre la Vida Civil*, *El Duende de Madrid* y *El Duende crítico*. En el siglo XIX, próximo temporalmente al *Duende* colombiano, está el primer proyecto periodístico del joven Larra, de 1828: *El Duende Satírico del Día*. Véase Sánchez Aranda, José J. / Barrera, Carlos (1992): *Historia del periodismo español, desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.

tercera los Correos, Postas, Mercurios, Vapores, Heraldos y además afanosos y noticieros. A la cuarta los Iris, Esperanzas, Auroras, Olivas, Coronas, Ecos, Miscelaneas &c. &c.: esta es la especie romántica y sentimental, que en todo lo ha de haber. A la quinta los Republicanos, Patriotas, Imparciales, Nacionales &c. A la sexta las Gacetas, que es un género especial. A la séptima pertenecen los Globos, Condores, Aguilas, Foros, Atalayas, Vijas, Soles, Cometas, y todos los que se remontan para observar desde una rejion elevada lo que pasa en el suelo. Finalmente en la octava se colocan los Siglos, Epocas, Tiempos, Dias, Noches, Tardes, y demas de este jaez.

Luego el autor indica el lugar que ocupa el *Duende*. Se afilia en el grupo séptimo entre los volátiles e independientes. Entre las columnas fijas del *Duende* se encuentra la *Carta á mi tía la Bruja*. Se buscarán en vano en el periódico artículos de mayor interés sobre asuntos literarios. Sólo se podría mencionar una sátira en verso con el título *El espíritu de extranjerismo*.²⁵

El Trovador, por su lado, aboga una vez más por la ampliación del abanico de temas de los periódicos que, a pesar de las promesas reiteradas, casi sólo tratan asuntos políticos. Tal como el subtítulo del periódico señala, *El Trovador* intenta impulsar el desarrollo de la literatura costumbrista. Para ello, los escritores deberían fijarse en los distintos tipos femeninos y masculinos, partiendo de la *dama bogotana*, de la *limpia calentana*, etc. Otra recomendación apunta a la creación de una literatura descriptiva. Su objeto privilegiado podría ser la gran variedad de naturaleza salvaje e intacta.

Después de todas estas iniciativas fracasadas es a finales de los años cincuenta cuando los editores de la *Biblioteca de Señoritas* osan crear un nuevo proyecto. Su meta ambiciosa es el «adelanto de nuestra literatura propia». Esperan un apoyo decisivo por parte de las damas, «las más interesadas en el progreso moral de la sociedad». En cuanto al concepto de *literatura* aplican un criterio más severo que en el pasado:

[...] i hoi se abren paso al templo de la fama, los que han comprendido que la literatura, mas que un pasatiempo de desocupados, es una ciencia hermosa y dificil, cuyo cultivo exige mas conocimientos i mas consagracion, que los esfuerzos baladies de nuestros líricos de oficio.²⁶

El periódico publica en sus páginas numerosas aportaciones al nuevo campo de la literatura costumbrista, por ejemplo *Los domingos en Bogotá*. Especial atención se da a las cuestiones de lengua y estilo. La lengua espa-

25 *El Duende* (1847), núm. 23, 20 de septiembre.

26 *Biblioteca de Señoritas* (1858), núm. 1, 3 de enero, p. 1.

ñola, «la hermosa lengua de Cervantes», es considerada además de la fe cristiana, la única herencia valiosa del pasado español. En repetidas ocasiones, la discusión se centra en los temas y géneros literarios que merecerían una renovación creadora, por ejemplo el *romance*.

En el número siete del periódico se lee un artículo programático sobre el tema *Literatura Suramericana*. La mirada abarca primero los países de Sudamérica en su totalidad, para centrarse luego en la situación específica de la literatura en Colombia. El autor argumenta desde la defensiva:

Es opinion jeneral, espresada con mayor o menor modestia siempre que se trata de esta materia, que los paises suramericanos todavia no tienen literatura que propiamente pueda llamarse suya, i que las obras de sus hombres de letras apenas deben considerarse como meros ensayos, como mas o menos felices imitaciones de los trabajos de autores de otros pueblos o de otros tiempos.²⁷

Sin embargo, cada pueblo, aunque todavía no tenga una literatura desarrollada, lleva el germen de ella en sí: ¡una idea *romántica*!

La misma cosmogonía, la misma fábula consignada en cánticos, libros o tradiciones, si no es la literatura del pueblo respectivo, sí es, por lo ménos, el jérmen de ella.

Por el uso de la lengua española, la literatura colombiana parece un esqueje de la literatura española. Para conferirle una idiosincrasia y características inconfundibles no basta insistir en las particularidades étnicas de la población o en la configuración peculiar de la *naturaleza física*. ¡Aquí asoma un criterio de literariedad bastante moderno!

La literatura, la poesía, la ciencia no están, racionalmente hablando, en los objetos ni en los fenómenos por extraordinarios que unos i otros sean o aparezcan a el alma entusiasmada en su contemplación.

Según el autor, la tarea consistiría en crear nuevos géneros. Esta idea muy interesante desgraciadamente no da lugar a propuestas más concretas. En cuanto a la relación que existe entre los escritores y poetas de Sudamérica con los de España se define el papel de los primeros como de «verdadera i relativamente dignos i fecundos colaboradores».²⁸ En la lista de los poetas

27 Ibid. (1858), núm. 7, 13 de febrero, p. 52.

28 Antes se dice: «[N]o somos los suramericanos meros consumidores o usufructuarios, si así nos podemos espresar [...]»

destacados de Sudamérica que el autor del artículo establece, el «sabio Bello», el «tierno Madrid» y el «divino Caro» representan a Colombia.²⁹

El hecho de que los poetas de Sudamérica sean todavía poco conocidos, es su destino no merecido. La culpa la tienen ante todo los lectores del propio país, que no aprecian el mérito de sus autores rigiéndose demasiado por las normas del gusto extranjero. El autor del artículo eleva su voz de protesta:

Pero en no pocos ramos de amena literatura poseemos bellezas de primer orden, a que no falta sino el prestigio de un nombre de autor extranjero para que obtengan el escatimado aplauso de nosotros mismos.

Ésta es una queja que durante más de cien años se ha ido repitiendo casi con las mismas palabras. En última instancia, el bajo nivel de desarrollo de la literatura nacional debe atribuirse a la lamentable y errónea evolución de la sociedad, que no hace nada por sus *jenios* y que sólo persigue las riquezas mundanas. Lo que a los poetas les falta es el *apoyo social*, ¡una queja premodernista!

En varios artículos se pone de manifiesto el papel destacado de la novela como género literario moderno. Frente a los novelistas europeos, los representantes de la novela americana son poco numerosos y en gran parte desconocidos, otra prueba de la *incomunicación literaria* existente. Una novedad de la *Biblioteca de Señoritas* es el esfuerzo de facilitar el contacto de sus lectores con las literaturas y los movimientos artísticos europeos. Así, en una edición del periódico, se presentan *muestras de literatura alemana* (entre otras Uhland). Además se comunica el funcionamiento de un nuevo servicio informativo asegurado por corresponsales permanentes desde París, con reseñas sobre arte, música y ballett. Pero, a pesar de todos los esfuerzos desplegados por sus editores, no lograron asegurar una mayor duración a la *Biblioteca de Señoritas* y cumplir el papel de iniciadores de la cultura literaria nacional.

Un hecho que anuncia el desarrollo amplio de la literatura nacional en los años sesenta es la publicación por entregas de la novela *Manuela* de

29 Con el «tierno Madrid» se hace referencia al poeta hoy casi olvidado José Fernández Madrid que, en su tiempo, se había granjeado la estima de Andrés Bello. El artículo que Bello publicó en 1829 sobre Fernández Madrid ha sido recogido en la siguiente edición de sus obras: Bello, Andrés (1979): *Obra literaria*, Caracas: (Biblioteca Ayacucho; 50), pp. 306-312. En cambio, José Eusebio Caro (1817-1853) ha entrado en el canon de la historia de la literatura. Representa el paso del clasicismo al Ro-

Eugenio Díaz, en la revista *El Mosaico* (desde el número 3, 8 de enero de 1859). J.M. Vergara i Vergara la anuncia orgulloso: «[...] poseemos ya la novela nacional.»

Bibliografía

Textos*

- Bello, Andrés (1979): *Obra literaria*, Caracas: (Biblioteca de Ayacucho; 50).
- Feijóo, Benito J. (1941): «Duendes y espíritus familiares», en: id.: *Teatro crítico universal*, vol. 2, Madrid (Clásicos Castellanos), pp. 7-25 (t. 3: *Discurso IV*).
- Feijóo, Benito J. (1986): *Teatro crítico universal o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, edición, introducción y notas de Giovanni Stifoni, Madrid: Castalia.
- García Márquez, Gabriel (1994): *Del amor y otros demonios*, Barcelona.
- Reyes Posada, Carlos J. (ed.) (1993): *Correo curioso, erudito, económico y mercantil*, Bogotá.

Estudios

- Álvarez de Miranda, Pedro (1992): *Palabras e ideas: el léxico de la ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid.
- Antolínez Camargo, Rafael (1991): *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá, 1791-1797: vehículo de las luces y la contrarrevolución*, Bogotá.
- Beristáin y Souza, José M. de (1816-1821): *Biblioteca Hispano-americana Septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*, 3 vols., México: Oficina de D. Alejandro Valdés.
- Cacua Prado, Antonio (²1984 / ¹1968): *Historia del periodismo colombiano*, Bogotá.
- Cacua Prado, Antonio (1994): «Con la 'Bagatela' inició Antonio Nariño el Periodismo Político», en: *Senderos: Publicación Semestral de la Biblioteca Nacional de Colombia* 7, pp. 876-905.
- «Catálogo de Prensa del Siglo XIX: selección de títulos de la Hemeroteca 'Manual del Socorro Rodríguez' (1994)», en: *Senderos: Publicación Semestral de la Biblioteca Nacional de Colombia* 7.
- Flórez de Ocariz, Juan (1674): *Libro primero de las Genealogías del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid.
- Flórez de Ocariz, Juan (1676): *Libro segundo de las Genealogías del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid.

manticismo colombiano. Su nombre está ligado sobre todo al periódico *El Granadino*, pero también a la *Estrella Nacional*.

* En esta sección de la bibliografía no se repiten los títulos de las revistas citadas y consultadas.

- Janik, Dieter (1995): *Die Anfänge einer nationalen literarischen Kultur in Argentinien und Chile: Eine kontrastive Studie auf der Grundlage der frühen Periodika (1800-1830)*, Tübingen.
- König, Hans-Joachim (1988): *Auf dem Wege zur Nation: Nationalismus im Prozeß der Staats- und Nationbildung Neu-Granadas 1750 bis 1856*, Wiesbaden (edición española de 1994).
- Millares Carlo, Agustín (1957): *Don Juan José de Eguíara y Eguren (1695-1763) y su Bibliotheca Mexicana*, México.
- Otero D'Costa, Enrique (1939): «Homenaje a Flórez de Ocariz», en: *Boletín de Historia y Antigüedades* 26, pp. 636-651.
- Reyes Posada, Carlos J. (ed.) (1993): *Correo curioso, erudito, económico y mercantil*, Bogotá.
- Sánchez Aranda, José J. / Barrera, Carlos (1992): *Historia del periodismo español, desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Santos Molano, Enrique (1994): «Los grandes periódicos y los grandes periodistas colombianos del siglo XIX», en: *Senderos: Publicación Semestral de la Biblioteca Nacional de Colombia* 7, pp. 854-875.
- Senderos: Publicación Semestral de la Biblioteca Nacional de Colombia* (1994), vol. 7.